

especialmente el auge astrológico, el uso de la profecía y los cambios en los modelos de santidad. Al primer ámbito se refieren los estudios sobre las interpretaciones astrológicas de Giovanni da Legnano y sus consecuencias eclesiológicas (Jean-Patrice Boudet), los ecos de la reforma del calendario en las *Très Riches Heures* del duque de Berry (Jean-Baptiste Lebigue), y el uso de la profecía en los *Vaticinia de summis pontificibus*, estudiados en los últimos años (Paola Guerrini). Olivier Marin comenta la orientación escatológica de los nuevos modelos hagiográficos, como el planteado por la *Narratio de Milicio*; Michèle Fournié el uso de las reliquias papales en el contexto del Cisma, y Clémence Revest las relaciones de las nuevas corrientes humanistas con el papado aviñonés a través de la figura del

humanista Gasparino Barzizza. Un epílogo sabiamente estructurado por Nicole Lemaitre ofrece una sugestiva aproximación a los desarrollos que experimentarán en los siglos modernos algunos de los aspectos comentados, como la evolución del grupo clerical, la individualización de la liturgia, la percepción del tiempo o los desarrollos de la reforma religiosa.

A la vista de las aportaciones enunciadas salta a la vista el alcance y las posibilidades que siguen ofreciendo las relaciones de la Iglesia con los poderes seculares, verdadera encrucijada de elementos de convergencia y de tensión que han construido y continúan sosteniendo la civilización occidental.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Jonathan DUMONT-Laure FAGNART (dir.), *Georges I^{er} d'Amboise 1460-1510. Une figure plurielle de la Renaissance*

Presses Universitaires de Rennes, Rennes 2013, 272 pp.

La figura de Georges d'Amboise arzobispo de Rouen, cardenal de la Iglesia y ministro de Luis XII de Francia constituye un ejemplo paradigmático del nuevo «prelado de Estado» que triunfa en el Renacimiento uniendo a su vocación eclesiástica una carrera fulgurante al servicio del poder real. El caso de Thomas Wolsey (c. 1471-1530) en Inglaterra o Francisco Jiménez de Cisneros (1447-1517) en Castilla son casos análogos que muestran la difusión de esta figura no siempre valorada por la historiografía. El coloquio internacional celebrado con motivo del 500 aniversario de la muerte del cardenal de Rouen ha querido recuperar esta personalidad iluminando su

actividad como mecenas y hombre de estado. Para ello se han reunido noticias dispersas y se ofrecen pistas de investigación relacionadas con su polifacética actividad que lo convierte en una «figura plural del Renacimiento».

El primer grupo de trabajos se centra en su acción política y su imagen pública. Cédric Michon trata su labor como consejero de Luis XII, Isabelle Gillet su aportación a la justicia del reino y Laurent Vissière su política diplomática. En el primer estudio se destaca su forma de ejercer la autoridad a la cabeza del Consejo Real, tras protagonizar un *iter* más cortesano que burocrático que le convirtió en consejero principal

—aunque no insustituible— de Luis XII. Isabelle Gillet considera su contribución a la enseñanza del derecho y la cultura jurídica como un avance a la modernidad política de Francia a principios del siglo XVI. Menos favorable es el juicio de Vissière sobre su política internacional, guiada por el «sueño del equilibrio» pero lastrada por el excesivo pragmatismo y la ausencia de objetivos claros y ambiciosos. A diferencia de Cisneros, Amboise se concentró en la política italiana, sosteniendo el ducado de Milán (Marino Viganò) mediante una serie de estados tapones, que como en el caso de Navarra, no obtuvo buenos resultados en la pugna con Fernando el Católico. Para este especialista en las campañas de Italia, Luis XII y su primer ministro se vieron tan seducidos por el espejismo italiano que no pudieron advertir los nuevos cambios del mundo, sin tomar parte por ejemplo en la política descubridora o la expansión mediterránea emprendida por la monarquía hispánica.

Relacionada con su faceta política se haya la cuestión de la imagen pública del cardenal, tratada desde la perspectiva emblemática por Laurent Hablot —el mejor especialista en este campo—, y en el aspecto literario por Nicole Hochner, que señala los desajustes provocados por Amboise en la imagen de Luis XII. Jonathan Dumont, conocedor del orden social de la época, muestra la imagen eminentemente principesca del cardenal en el contexto de la iglesia nacional francesa y la protección del poder real. Finalmente Alain Marchandise y Gabriela Reuss analizan sus funerales de 1510 y su monumento fúnebre en la catedral de Notre-Dame de Rouen; manifestaciones ambos del desarrollo alcanzado por la cultura funeraria a fines de la Edad Media.

El segundo bloque de trabajos aborda la promoción artística del personaje. Fla-

minia Bardati trata sus proyectos arquitectónicos en Déville, Rouen o Gaillon, que considera subsidiarios de sus intereses político-eclesiales en los cónclaves de 1503 y al frente de la Iglesia francesa en los años posteriores. De todos ellos, destaca el palacio de Gaillon que Xabier Pagazani interpreta a la luz de su discurso político y las recepciones diplomáticas de 1508. Laure Fagnart analiza los bienes muebles que se conservaban en su interior, y Marie Pierre Laffite la rica biblioteca que arroja una sugestiva luz sobre la cultura jurídica del cardenal. Su patronazgo artístico también se dejó sentir en el ducado de Milán gracias a su sobrino Charles d'Amboise (Edoardo Villata), y en el castillo de Gaglianico, cuya capilla alberga unos frescos dedicados a la familia (Vittorio Natale).

Los trabajos reunidos en este volumen muestran la versatilidad de los grandes eclesiásticos que animaron la vida religiosa, política y artística en el umbral del Renacimiento. De todas estas dimensiones, probablemente sea la religiosa la menos atendida en el coloquio, lo que resulta significativo en un eclesiástico caracterizado —como señalaron Renaudet o Imbart de La Tour— por su actividad reformadora como legado *a latere* en Francia. Tema de gran interés que exige una revisión a la luz de la nueva historiografía del Papado y la figura de los cardenales protectores que dieron forma a los proyectos reformadores previos al Concilio de Trento. También habría sido interesante relacionar al cardenal francés con sus equivalentes, como los citados Wolsey o Cisneros con los que comparte semejanzas y diferencias, precisando así el alcance europeo de estos preladados que contribuyeron a dar forma al Estado Moderno.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra